



SUCRE
SEDE DEL BICENTENARIO

Los Yamparas

La primera referencia de población humana en estos territorios se remonta a aprox. 900 d.C. con el establecimiento del señorío Yampara.

Los yampara a fines del siglo XVI y principios del XVII habitaban en los valles alrededor de Wayapaccha en lo que es la actual ciudad de Sucre, provincia Orosepea en el norte del actual departamento de Chuquisaca. Fisiográficamente esta región pertenece a la provincia de la Cordillera Andina oriental, zona ubicada entre la altiplanicie y el denominado frente sub-andino en que se encuentra la mencionada provincia a una altitud media de 1.800 msnm.

El incario, del que los yampara formaron parte por varias décadas, estableció en territorio de estos el más importante centro estatal de Charcas. Las autoridades yampara administraban las estructuras militares, guarniciones, trojes (qollqas), templos y tambos que se distribuían por toda la línea fronteriza que hacia el este demarcaba simbólicamente su territorio.

Fortalezas como las de Conima, Dilava, Cuzcotuyo, Manchani y Oroncota, levantadas en la línea de frontera dan constancia de esta función defensiva y ofensiva. El cacique Aymoro y sus principales tuvieron a su cargo estas fortalezas y es posible que la dirección de toda la administración del territorio de Charcas haya estado en manos de los caciques yampara como ha hecho notar Parssinen atendiendo al testimonio de Gaspar Topa informante de la probanza de Francisco Aymoro presentada en 1586.

Choquechaca fue además el centro de difusión religiosa de los Incas, en torno suyo se constituyó una importante estructura de centros ceremoniales, templos y cerros sacralizados que resignificaron los espacios sagrados de Charcas.

A los yamparas y a los incas de Choquechaca y sus alrededores, competía el mantenimiento de este espacio simbólico que hacia de este pequeño poblado (los incas no se caracterizaron por la edificación de grandes centros urbanos) el núcleo del poder político de Charcas. Los conquistadores españoles y sus descendientes, retomaron este “imaginario” incaico, constituyendo el centro político administrativo y religioso más importante de Charcas en la villa y luego ciudad de La Plata.

